



BUENOS AIRES INFORMATION CENTRE

**EL SECRETARIO-GENERAL****EXPOSICIÓN ANTE EL COLOQUIO DE PRINCETON:  
“EL IMPERATIVO PARA UN NUEVO MULTILATERALISMO”  
Princeton, 17 de abril de 2009**

Presidente Tighman,  
Decano Watson,  
Profesores, Estudiantes,  
Señoras y Señores:

Es un placer y un honor estar aquí hoy y contar con la valiosa oportunidad de exponer en esta prestigiosa universidad. Muchos líderes provienen de la Universidad de Princeton. Es realmente un gran placer encontrarme hoy con tantos estudiantes que serán los líderes de mañana. Estoy sorprendido por la audiencia presente en este salón. Les pido que me recuerden cuando, algún día, me retire como Secretario-General y quizás me dedique a la enseñanza. ¡Espero contar entonces con una audiencia tan numerosa como la que hay en esta sala!

Las Naciones Unidas deben mucho a esta universidad. A lo largo de los años, nuestro trabajo se ha inspirado en grandes pensadores y líderes que alguna vez se sentaron en estos salones, atravesaron estos corredores y compartieron su sabiduría desde los pupitres de esta universidad.

El concepto mismo de las Naciones Unidas puede ser atribuido a un ex presidente de su Universidad, Woodrow Wilson.

Él convocó a las naciones a reunirse para “asegurar que cada nación amante de la paz, como la nuestra, y que desee vivir su propia vida, determine sus propias instituciones, se le asegure justicia y un tratamiento justo por parte de los demás habitantes del mundo, y esté protegida de la fuerza y la agresión egoísta.”

Ese llamado fue escuchado en 1919. El llamado a la auto determinación fue escuchado a través del mundo también. Llegó hasta Corea del Sur, mi tierra natal, e inspiró a los coreanos a pelear por su independencia. Uno de los líderes del movimiento de independencia coreana y el primer Presidente de la República de Corea, Syngman Rhee ¡fue un egresado de Princeton!

Ese llamado fue escuchado un cuarto de siglo más tarde al final de la Segunda Guerra Mundial.

Vuelve a sonar hoy también.

Señoras y Señores:

Algunos de nosotros en esta sala, entre los que me incluyo, somos lo suficientemente mayores como para recordar la devastación de la Segunda Guerra Mundial, mientras que muchos de Uds. probablemente ¡aún no habían nacido! Al final de la guerra, los miembros fundadores de las Naciones Unidas contemplaron un paisaje carbonizado y despedazado y prometieron, como Woodrow Wilson, hacer las cosas mejor.

Buscaron, en palabras de la Carta de las Naciones Unidas, preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia, promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

Esos fundadores rescataron las vigas de acero quebradas y los ladrillos fragmentados de la Liga de las Naciones, y construyeron un nuevo contexto multilateral –uno que hizo el mejor uso del pasado pero que fue diseñado para colmar las necesidades de un mundo diferente. Es acerca de un nuevo multilateralismo que me gustaría hablarles en esta oportunidad.

Hoy enfrentamos un paisaje despedazado por la crisis y el colapso económico global, el conflicto regional, y las crecientes necesidades humanitarias. Las imágenes en las pantallas de nuestros televisores están volviéndose alarmantemente familiares.

Mujeres y niños hambrientos.

Gente de un lado a otro en búsqueda de seguridad, comida y trabajo.

Largas filas de desempleados.

Poblaciones agotadas, entumecidas ante el incremento de la violencia y la pobreza que las rodea.

Ausencia de acciones decisivas, lo que nos lleva a enfrentarnos con la perspectiva real de que nuestro sistema vigente se desbarate

Las proyecciones deberían alarmarnos a todos.

- El número de hambrientos ha ascendido a cerca de mil millones.
- Los niveles de desempleo podrían crecer hasta más de 50 millones este año solamente. Es altamente probable que las mujeres sean las más afectadas.
- Para finales del 2009, la economía africana se prepara para duplicar en porcentaje las pérdidas que sufrieron las economías asiáticas durante su crisis financiera hace una década.
- La crisis alimentaria del año pasado sugiere un potencial incrementado de agitación social. En 2007 y 2008 hubo 61 protestas por alimentos -23 de ellas fueron violentas y algunas causaron la caída de gobiernos.

El cambio climático se impone con potenciales consecuencias cataclísmicas.

El funesto panorama incluye también la diseminación continua de enfermedades mortales, una posible cascada de proliferación nuclear, la ya peligrosa crecida del extremismo, y el aluvión de conflictos intraestatales.

Es esta una mezcla tóxica, que podría originar una auténtica crisis de inestabilidad política.

Para el mundo y sus pueblos, el 2009 podría ser un año decisivo. Esto es exactamente lo que discutí con el Presidente Obama cuando nos reunimos en Washington el mes pasado. Acordamos trabajar de manera muy estrecha.

Señoras y Señores,

Debemos detener esta caída. Debemos cambiar nuestra senda.

Pero esto requiere acción enérgica. El tiempo de los ajustes incrementales ha pasado.

Necesitamos una nueva visión, un nuevo paradigma, un nuevo multilateralismo.

Un multilateralismo organizado entorno a la distribución de un conjunto de bienes globales.

Un multilateralismo que haga uso tanto del poder como de los principios.

Un multilateralismo que reconozca la naturaleza interconectada de los desafíos globales.

Un multilateralismo con instituciones que tengan la autoridad y los recursos necesarios.

Al principio de mi mandato como Secretario-General, afirmé que el mundo enfrenta un conjunto de amenazas globales que guardan la llave de nuestro futuro común.

Estas amenazas son contagiosas y cruzan las fronteras libremente. Afectan a todos, en todas partes, y no pueden ser atacadas por ningún país aislado. Ni aún los Estados Unidos, la mayor superpotencia del mundo con sus múltiples recursos, pueden enfrentar estos desafíos en soledad. Estas amenazas sólo pueden ser contrarrestadas a través de un esfuerzo global de proveer un conjunto de bienes públicos globales para todos.

Esos bienes incluyen un mayor esfuerzo para erradicar la pobreza a través del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los cuales debemos alcanzar antes de 2015. El restablecimiento de la paz y la estabilidad en regiones devastadas por el conflicto y la guerra. Acciones sobre el cambio climático. Avances en la salud global. Contra-terrorismo. Desarme y no proliferación.

A esta lista debemos agregar un bien global que ya no puede darse por sentado: estabilidad económica y financiera global.

Ninguno de estos hechos es nuevo. Pero su alcance, su escala y su intensidad nos llevan a territorios inexplorados.

Señoras y Señores:

Desde la Segunda Guerra Mundial, importantes nuevos actores han aparecido en el escenario mundial. Las Naciones Unidas comenzaron con 51 Estados Miembros; hoy cuentan con 192 Estados Miembros. También las voces que claman por cambio han aumentado en número. Debemos escuchar esas voces.

El afamado economista especializado en desarrollo, Albert Hirschman, también perteneciente a Princeton, advirtió una vez que los miembros de una organización poseen dos posibles respuestas cuando perciben que la misma declina en valor: irse o hacer oír sus propuestas de cambio.

Retirarse de las instituciones que mantienen nuestro orden global conjunto nos llevaría al desastre.

Eso significa que nuestro nuevo multilateralismo debe escuchar esas voces, y aceptar nuevas realidades políticas. Pero no puede privilegiar el poder a expensas de los débiles. Ni tampoco puede permitir que la representación vacía conduzca a la parálisis.

La opción entre poder y principios es falsa. Si hemos de encontrar una salida a este momento peligroso, necesitamos recurrir a ambos.

En el tratamiento de la crisis económica, los líderes del G-8 y del G-20 tienen la especial responsabilidad de tomar medidas correctivas. Es más, incluso deben encontrar una manera para alcanzar las aspiraciones populares de los miles de millones de personas que no están sentados con ellos en la mesa de negociaciones

De manera similar, en el terreno del cambio climático, las economías clave y los países emisores deben ponerle el hombro a los más grandes pesos. Pero si las soluciones deben ser sostenibles, requieren entonces de la acción por parte de todos.

En el área de mantenimiento de la paz, los miembros del Consejo de Seguridad tienen la responsabilidad primaria del mantenimiento de la paz y la seguridad. Pero también son responsables de asegurar que los recursos –humanos, financieros, materiales, técnicos y políticos- estarán disponibles para dar cumplimiento a los mandatos del Consejo de Seguridad.

Señoras y Señores:

Sabemos qué es lo que tenemos que hacer. Sabemos quién tiene que hacerlo. La pregunta es ¿cómo lo hacemos?

El nuevo multilateralismo debe asegurar que no enfrentamos los desafíos globales de manera aislada.

No podemos resolver la crisis económica, la crisis climática, la crisis alimentaria y la mayor miseria de manera poco sistemática.

No podemos brindar energía limpia y fortalecer los regímenes no proliferantes sin considerar las interrelaciones.

Por ejemplo, ninguna solución a nuestra crisis económica será sostenible sin un nuevo acuerdo marco para atender al cambio climático. Tal marco deberá atraer inversiones en energía limpia.

Las estrategias de inversión en fuentes de energía limpia tales como poder nuclear, necesitan considerar las cuestiones de no proliferación y desarme nuclear.

De manera similar, toda dependencia de combustibles alternativos tales como bio-combustibles, requiere de nosotros estrategias que preserven a la energía limpia de competir contra la alimentación de los hambrientos

El fortalecimiento de las Naciones Unidas también debe ser parte de las soluciones. La crisis financiera llevó a los líderes de G-20 a proveer al Fondo Monetario Internacional autoridad y recursos nuevos. También dio lugar a reclamos de reforma tanto del FMI como del Banco Mundial –llamados escuchados durante años pero impulsados recién hoy-. Las Naciones Unidas deben ser, asimismo, fortalecidas y reformadas.

En años recientes, los Estados Miembros han proporcionado a las Naciones Unidas y al Secretario-General mayores mandatos. Sin embargo, no nos han brindado la autoridad y los recursos conmensurables. Amargas y serias batallas presupuestarias acaecidas en años recientes, nos han alejado aún más de lo que necesitamos: un instrumento de servicio efectivo y potenciado, capaz de lidiar con los desafíos globales dominantes del siglo veintiuno.

Señoras y Señores:

La agenda para el nuevo multilateralismo es clara:

Para proveer estabilidad económica y financiera, las Naciones Unidas están liderando el esfuerzo mundial para alcanzar los ODMs, incluyendo la eliminación de la pobreza, la provisión de oportunidades de educación, el mejoramiento de la salud materno infantil, el combate contra el VIH/SIDA y otras enfermedades, la equidad de género y el potenciamiento de la mujer, la seguridad de un medioambiente sustentable y el trabajo conjunto. Es una visión a largo plazo establecida en el año 2000 por los líderes mundiales.

Esto significa asegurar que los países emergentes y en desarrollo tengan acceso al 1.1 billón de dólares acordado por los líderes del G-20 en respaldo a la estabilidad económica y financiera. Esto significa que los donantes cumplan con sus compromisos de ayuda. Esto significa tomar una posición contraria al proteccionismo, el cual perjudica a todos. Muchos aquí hoy son profesores y estudiantes de economía; Uds. saben que el proteccionismo es una medida de corto alcance. Sin embargo, muchos países siguen aplicándolo, aún entre los G-20, quienes acordaron evitar tales medidas.

Para hacer frente al cambio climático, esperamos sellar un trato durante las conversaciones cruciales, más adelante este año en Copenhague. Queremos, no sólo reducir las emisiones sino también ayudar a los países a adaptarse a ello y mitigar los efectos inevitables de un medioambiente cambiante. Y estamos trabajando con empresas y científicos para estimular la innovación y la inversión en tecnologías verdes para el crecimiento ecológico verde.

Para promover la salud global, estamos contrarrestando el ataque a los fondos de salud a través de la creación de alianzas para construir sistemas de salud funcionales y accesibles, promover la salud materno infantil y tomar acción ante una serie de enfermedades que aquejan a los pobres del mundo.

Para lograr resultados en la lucha contra el terrorismo, estamos trabajando con los Estados en la implementación de la innovadora Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el terrorismo.

Para brindar paz y seguridad, estamos trabajando para alinear nuestras capacidades con los mandatos recibidos.

Una década atrás, un nuevo proyecto para el mantenimiento de la paz fue desarrollado, las Naciones Unidas contaban con menos de 20.000 civiles, militares y personal policial desplegados en el terreno. Hoy, ese número excede los 110.000.

A menudo he escuchado decir que estoy al frente de la segunda fuerza en importancia desplegada en el mundo, después de los Estados Unidos. Aunque esto pueda ser cierto, no estoy proclamando a las Naciones Unidas como una súper potencia.

No me hace para nada feliz que el número sea tan alto. Cuanto más alto el número significa que mayor es la señal de inestabilidad global. Nada me gustaría tanto como terminar esos conflictos y poder cerrar todas nuestras misiones.

Por el momento, por supuesto, enfrentamos el desafío de continuar atendiendo la demanda de mantenimiento de la paz. Sin un compromiso renovado seremos incapaces de hacerlo.

He aquí la razón por la que hemos estado trabajando tan duro también para interceptar el conflicto antes de que estalle. Por más orgullosos que estemos de nuestro personal de paz, la prevención es por lejos el mejor camino. Este año, gastaremos cerca de 8 mil millones de dólares en mantenimiento de la paz. La prevención es la mejor manera de salvar vidas y recursos.

Y finalmente, para propiciar el desarme y la no proliferación, damos la bienvenida al liderazgo mostrado por el princetoniano George Schultz y sus colegas al procurar nuevos progresos hacia un mundo libre de armas nucleares.

Me sentí muy alentado por el compromiso con la no proliferación manifestado recientemente entre el Presidente Obama y el Presidente Medvedev. En ocasión de su viaje a la República Checa, el Presidente Obama expresó su propósito de un mundo libre de armas nucleares. Esta es también mi meta y las Naciones Unidas han estado trabajando en búsqueda de ese fin durante seis décadas. También me sentí alentado por la intención del Presidente Obama de ratificar el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE), especialmente porque, alguna vez, estuve al frente de su comisión preparatoria.

Estamos instando a todas las partes del Tratado sobre la No-Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) a cumplir con sus obligaciones asumidas a través del tratado, en busca del desarme nuclear global.

Estamos pidiendo a los miembros del Consejo de Seguridad que inicien discusiones acerca de varios temas, incluyendo la garantía a los Estados sin armas nucleares de que no serán sujetos de uso o de amenaza de uso de armas nucleares.

Y estamos pidiendo a todos los Estados Miembros que eliminen otras armas de destrucción masiva, impongan límites a las armas convencionales y adopten nuevas prohibiciones sobre armas.

Señoras y Señores:

Peligrosas mechas sociales y políticas han sido encendidas. Al enfrentar los múltiples frentes de la crisis, el mundo está captando la necesidad de una transición –hacia el desarrollo sostenible, nuevos niveles de cooperación, un nuevo multilateralismo.

Una respuesta natural a tales desafíos podría ser mirar hacia adentro y proteger nuestro limitado interés. Pero no es lo que debemos hacer.

Woodrow Wilson dijo una vez: “El interés no une a las naciones; a veces las separa. Pero la compasión y el entendimiento las unen”.

Para ser honesto con Uds., soy reacio a discutir una frase y a un héroe como Wilson, especialmente aquí, en su propio terreno.

Pero los tiempos han cambiado y sospecho que hasta él estaría de acuerdo hoy, en que el interés sí une al mundo.

Esta es la realidad de nuestro vigésimo primer siglo. Las Naciones pueden haber tardado en darse cuenta de ello, pero eso está cambiando.

Estamos todos llegando a entender que ninguno de los desafíos urgentes de nuestro tiempo puede ser resuelto sin cooperación.

Es indudable que ninguna nación, sin importar cuán fuerte y rica sea, puede resolver estos problemas por sí sola. Ni tampoco debería quererlo. Existe la fuerza, no simplemente la eficiencia, cuando se comparten las cargas. También ahí se encuentran soluciones.

En un mundo interdependiente, el interés común es el interés nacional. Ya sea que tengamos éxito juntos o fracasemos solos. Allí se encuentra la razón –el imperativo- para un nuevo multilateralismo.

Por mi parte, como Secretario-General, estoy determinado a asegurar que las Naciones Unidas pueden servir no sólo como un instrumento eficiente al servicio de la humanidad, sino también como un agente de la transformación que el mundo necesita para sobrellevar estos tiempos difíciles.

Espero el apoyo de todos Uds. ante ese esfuerzo crucialmente importante.

Muchas Gracias.